

EL TEMA DEL LENGUAJE EN LA OBRA DE JOSÉ MANUEL BRICEÑO GUERRERO

Madriz Gutiérrez, Jesús*

Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda
Universidad Nacional Experimental Libertador
Venezuela

Resumen

En este artículo reflexiono sobre el lenguaje como un tema que atraviesa toda la obra del escritor venezolano José Manuel Briceño Guerrero. Para ello, he rastreado algunos libros (seis en total) que revelan distintas maneras de estudiar este tópico a partir de los variados oficios desempeñados por el autor a lo largo de su vida: la literatura, la historia, la filosofía, la filología, la lingüística lo cual me permitir concluir: el lenguaje en Briceño Guerrero representó una preocupación intelectual que le llevó a escribir una vasta producción ensayística, pero más allá de eso, fue para él una razón vital que, a juicio del investigador, posibilita la configuración de la triada *vida-obra-lenguaje*.

Palabras clave: lenguaje, vida, obra, ensayo, filosofía

Abstrac

In this article I reflect on language as a theme that runs through the entire work of the Venezuelan writer José Manuel Briceño Guerrero. For this, I have traced some books (six in total) that reveal different ways of studying this topic from the varied offices performed by the author throughout his life: literature, history, philosophy, philology, linguistics which allow me to conclude: the language in Briceño Guerrero represented an intellectual concern that led him to writing a vast essayistic production, but beyond that, it was for him a vital reason that, in the opinion of the researcher, makes possible the configuration of the life-work-language triad

Keywords: language, life, work, essay, philosophy

*Licenciado en Educación en Lengua, mención: Lengua, Literatura y Latín de la Universidad Nacional Experimental "Francisco de Miranda" (Coro). Magister en Literatura Latinoamericana (Universidad Pedagógica Experimental Libertador- Instituto Pedagógico de Barquisimeto). Profesor Agregado e investigador del Centro de Estudios Literarios y Lingüísticos "Lydda Franco Farías" (CELYL) de la UNEFM. Docente PEII adscrito al proyecto nacional "Hacia una teoría de lo venezolano" con el proyecto titulado: Repensar lo venezolano: Una mirada del Caracazo desde la obra Ciudad abandonada en el fondo de mi corazón de Laura Antillano. E-mail: jmadriz04@hotmail.com

Finalizado: Barquisimeto, Febreo-2017 / **Revisado:** Abril-2017 / **Aceptado:** Mayo-2017

Todos los seres eran para mí aspirantes oscuros a una dignidad que sólo la palabra podía darles y hasta su débil existencia provenía de sus nombres; una existencia prestada, pues el centro de gravedad y de prestigio se mantenía en los nombres

J.M. Briceño Guerrero

El lenguaje es un eje temático que intercepta toda la vida del maestro venezolano José Manuel Briceño Guerrero (Apure, 1926 - Mérida, 2014)¹ a juzgar por una de las frases más hermosas que introduce su libro autobiográfico² *Amor y Terror de las palabras* (2009): “En palabras fui engendrado y parido, y con palabras me amamantó mi madre. Nada me dio sin palabras” (p. 1).

Frente a esta realidad tan atípica no es posible vacilar al decir que para Briceño el lenguaje albergó una relevancia capital, ya que su vinculación con el verbo, desde sus primeros años, representó en él una de las experiencias más auténticas y enigmáticas jamás vividas. Esta inclinación pueril en el escritor venezolano fue madurando hasta convertirse en una inquietud intelectual, que le llevó a trasladar todo su saber empírico a una imponente obra compuesta por más de veinte publicaciones entre textos ensayísticos y ficcionales³. Su desempeño en la investigación

y la docencia demuestran también el interés por estudiar concienzudamente el sistema lingüístico, pues se doctoró en filología y filosofía⁴, fue profesor en la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de los Andes⁵, además fue políglota y traductor de las lenguas clásicas y modernas.

Pues bien, con base en lo anterior me he dado a la tarea de rastrear varios textos de Briceño Guerrero a los fines de estudiar cómo se logra articular en su escritura la relación *vida-obra-lenguaje* y de ser posible, apuntar hacia esta triada como una recurrente dentro de su producción ensayística. Tal empeño me ha llevado a revisar los siguientes textos: *¿Qué es la filosofía?* (1962), *América latina en el mundo* (1962), *El origen del lenguaje* (1970), *La identificación americana con la Europa segunda* (1977), *Discurso salvaje* (1980) y *Amor y terror de las palabras* (1987)⁶, en donde se desarrollan diversas líneas de enunciación como la cultura, el debate en torno a la existencia o ausencia de una filosofía latinoamericana, la influencia de Europa en América, la dualidad entre la *razón primera* y la *razón segunda*, el mestizaje, Occidente, la presencia no occidental, entre otros aspectos.

Aun así la lectura de estos libros la he realizado pensando en la palabra como un objeto de análisis común en todos ellos; lo que me ha llevado a observar el tratamiento que Briceño ha hecho de este tema al estudiarlo desde la lingüística, historia, ciencia, sociedad,

(2001), 3 x 1= 4. Retratos (2012) entre otros.

4 En 1956 Briceño Guerrero finaliza sus estudios en Lengua y Civilización francesa en la Universidad de la Soborna, Francia. En 1961 culmina un doctorado en filosofía por la Universidad de Viena, Austria y en 1979 termina sus estudios en Filosofía y Teología de la Liberación en la Universidad de Granada, España.

5 Briceño Guerrero fue profesor de idiomas en Barquisimeto y Valencia y fue profesor de filosofía e idiomas en la Universidad de los Andes. Adicionalmente fue profesor invitado por varias universidades de Latinoamérica como la Universidad Nacional Autónoma de México en donde impartió sus conocimientos en lingüística y en filosofía griega.

6 Los años que son señalados en este apartado corresponden a la fecha original de publicación de los libros de Briceño Guerrero.

1 Señala Rojas (2015) en un artículo titulado: *Lengua y pensamiento en la obra de J.M. Briceño Guerrero* que todo el pensamiento del autor se traduce en lenguaje a partir del estudio y dominio de la lengua materna y luego su conocimiento de las lenguas antiguas y modernas.

2 Ramírez (2015) en un artículo titulado: *Cinco fragmentos sobre Amor y terror de las palabras* resalta el carácter autobiográfico de este libro, aunque también destaca otras dinámicas escriturales que se desarrollan en el texto como el de la novela de formación y el ensayo literario.

3 Entre los principales libros publicados por el autor podemos mencionar: *¿Qué es la filosofía?* (1962), *Doulos Oukóon* (1965), *Triandáfila* (1967), *América Latina en el mundo* (1966), *El origen del lenguaje* (1970), *La identificación americana con la Europa segunda* (1977), *Discurso salvaje* (1980), *América y Europa en el pensar mantuano* (1981), *Holadios* (1984), *Amor y terror de las palabras* (1987), *Anfisbena*, *Culebra ciega* (1992), *Diario de Saorge* (1996), *Esa llanura temblorosa* (1998), *El tesaracto y la tetractis*

literatura y filosofía. En tal sentido este artículo propone tres categorías de análisis que aspiran develar algunas significaciones, no las únicas, que nuestro pensador atribuyó al tema del lenguaje.

La primera categoría la he designado **El lenguaje tácito y el lenguaje expreso** en donde reflexiono acerca de las dos fuerzas, que al decir de Briceño, rigen al mundo. Una de ellas la representa el verbo tácito que gobierna las cosas en silencio, en tanto que determina el curso que ha de tomar el devenir de la cultura. La otra pulsión está conformada por el lenguaje expreso que viene a ser la articulación consciente de esta palabra oculta que dictamina el accionar humano y por medio de la cual se da forma al universo.

La segunda categoría la he nombrado **Lenguas bárbaras** y en ella comento acerca de la *razón primera* y la *razón segunda* descritas en un libro de Briceño titulado *La identificación americana con la Europa segunda*. En este apartado también establezco relaciones filiales entre la *lengua bárbara*, la *razón primera* y el discurso artístico, específicamente el literario.

Finalmente la tercera y última categoría lleva por título **¿Cuál es nuestra lengua?**, y en ella acudo a revisar cómo es la expresión de nuestra idiosincrasia mestiza a través del lenguaje y a la vez me paseo de manera muy somera por nuestro orígenes, destacando dos de los discursos que participaron y aun participan en nuestra constitución: el discurso occidental y el discurso salvaje.

Lenguaje tácito y el lenguaje expreso

Sobre la base del juego polifónico que confunde la voz del autobiógrafo, el narrador y el ensayista se construye el libro *Amor y Terror de las palabras* publicado originalmente en 1987, en donde se dialoga acerca del maravilloso encuentro entre el sujeto que narra y la palabra. Este particular texto, que al decir de Ramírez (2015) no tiene paralelos en la literatura venezolana, nos habla de la existencia de dos niveles del

lenguaje que rigen al mundo. Uno de ellos está representado por un lenguaje tácito de naturaleza imperceptible e inabarcable.

Señala Briceño que el mundo se encuentra gobernado por una fuerza anterior al hombre que ofrece una estructura por medio de la cual se va desarrollando la dinámica cultural. Este orden implícito proveniente del verbo tácito labora en completa abstracción, con sigilo e independiente del verbo expreso, por lo cual “su discurso ordena en silencio las nervaduras de las hojas, las vetas de las piedras, el cuerpo de los insectos, la caída de la lluvia, el reventar de la centella, los pasos de los astros”⁷.

Esta gramática de la naturaleza como ha sido llamada por Briceño, responde a un orden que se apoya en la firmeza, y es el hombre a través de su verbo expreso quien moldea tal rigidez, permitiendo así el continuo resurgir y desarrollo de otros verbos de características cambiantes. Aun así, este lenguaje tácito esquiva todo intento pretensioso del hombre por perturbarle en su totalidad, basta recordar a Briceño cuando afirma “las palabras son atraídas irresistiblemente por las cosas, se entregan a las cosas”⁸, valdría entonces subrayar nuevamente lo inabarcable de este palabra implícita capaz de organizar tales “cosas”, toda vez que les provee de lógica y discursividad.

La inquietud que proyecta el maestro venezolano respecto a esta palabra camuflada también puede observarse en una de sus primeras producciones intelectuales *¿Qué es la filosofía?* publicada por vez primera en 1962. En este pequeño, pero denso ensayo, Briceño reflexiona acerca de la cultura, la actividad filosófica y el dilema, hasta hoy día en boga, relacionado a la presencia o ausencia de un pensamiento filosófico latinoamericano. Adicional a ello este texto medita en torno a la existencia de una concepción de la vida anterior a nuestra llegada al mundo, lo cual indica la

7 Op. Cit. p. 58.

8 Op. Cit. p. 38.

presencia de un sistema de valores o lenguaje tácito que nos antecede, a la vez que condiciona nuestra misión en el mundo⁹.

Tras esto ¿será entonces posible plantear un punto de encuentro entre esta previa concepción de la vida y el verbo tácito? ¿Nos estaría hablando Briceño, en ambos casos, de esa avasallante y omnipresente fuerza capaz de influir en el mundo y en el accionar humanos? La reflexión en torno al verbo implícito no queda allí, pues en *EL origen del lenguaje* publicado por primera ocasión en 1970, Briceño reflexiona acerca del carácter mítico del lenguaje, señalando que la palabra antecede nuestra existencia por lo que apunta:

El lenguaje es de origen divino (no es un invento, es un don), participó en la formación del hombre (sin lenguaje no hay hombre), participa en la constitución del mundo (las cosas comienzan a ser cuando son nombradas y su coherencia es la coherencia del sistema sígnico), está por lo menos en pie de igualdad con los demás rasgos específicos del hombre, existe independiente del hombre pero éste es su guardián y administrador (p.7).

Y va más allá al proponer un orden jerárquico que establece la primacía de la divinidad, seguido del lenguaje y finalmente el hombre, lo que nos lleva a reflexionar: el lenguaje (verbo tácito que rige al mundo) es mediador entre el hombre y la divinidad, y a su vez determina las relaciones hombre-mundo, hombre-hombre, dando garantía de comunicación. Ahora bien, como hemos visto existen dos pulsiones que rigen y dan forma a la región más transparente¹⁰ (metáfora empleada por Briceño para referirse a la cultura).

9 A todo esto Briceño lo denomina Filosofía como *dynamis*, al referirse a esta como la visión particular y subjetiva que todos los pueblos o comunidades tienen de su vida y mundo. La filosofía como *dynamis* es universalmente humana y se relaciona al conjunto de valores, creencias e ideas anteriores a la llegada del hombre al mundo.

10 Señala Briceño (2009) que: “En la región más transparente, el verbo explícito usado por el hombre y el verbo tácito del mundo llegan a un encuentro y a un compromiso. Es el ámbito donde pueden desplegarse las necesidades, los deseos y los intereses del hombre que pertenece él mismo a los dos verbos y los concilia (...)” (p. 52).

Una de estas pulsiones se ve representada por el verbo tácito proveniente del mundo y la otra deriva del verbo expreso del hombre, con el cual se configura de manera consciente el enmarañado universo cultural. En varios de los textos seleccionados de Briceño se alude a la palabra como el vehículo que articula el mundo; pues a través de la lengua se configura no solo el pensamiento humano, sino además la puesta en marcha de la cambiante y dialógica dinámica cultural.

Ya se decía en *El origen del lenguaje* que el verbo tácito poseía cualidades divinas que dictaminaban el curso del mundo, pero no es sino con la palabra articulada que tal concepción se ordena de manera consciente, pero no objetivada, pues aun cuando Briceño en *América Latina en el mundo* afirma que el lenguaje participa en la formación del mundo objetivo, tal constitución no deja de mostrarse de manera subjetiva a través de las formas singulares que posee cualquier manifestación verbal, toda vez que la lengua es una realización particular del lenguaje, en tanto que: “el hablante individual, al usar la lengua de su comunidad, tiene que ceñirse a ella, pues de otra manera no podría comunicarse, pero emplea los medios lingüísticos que están a su disposición de manera personal”¹¹.

Ahora bien ¿Qué particulariza a cada lengua? Pues su entonación, su “tempo” característico, su singular melodía¹², además de los formas orales y primitivas propias de cada pueblo o región. En medio de este continuo desarrollo cultural se van produciendo de manera dislocada y en paralelo distintas configuraciones del verbo humano, a partir de lo cual muchos discursos a la vez se confunden,

11 Op. Cit. p. 99.

12 En *Amor y terror de las palabras* Briceño comenta acerca del poder sugestivo que para él contiene la palabra, lo cual atraía poderosamente su atención. No era lo que representaba tal palabra, ni a lo que aludía, sino más bien su sonido, la musicalidad que llegaba a sus oídos y las sensaciones que le producían, tal y como sucedía con aquellas expresiones hirientes que le afectaban más que un puñetazo, algún pellizco o patada.

se superponen, se disgregan y se afianzan¹³. Ya decía Briceño en *Amor y Terror de las palabras* que hay discursos viejos, nuevos, reformulados, retomados, emergentes, visionarios y todo ello resume la consolidación de un escenario cultural que hoy se caracteriza por su desmesurada inmediatez.

Particular atención concede Briceño en varios de sus libros a lo que él mismo ha denominado como el terror de las palabras; metáfora con que señaló al verbo privado de su primitiva libertad, por cuanto el hablar una lengua implica aceptar las clasificaciones y nomenclaturas que ella misma se ha encargado de crear; y aprender una lengua es acceder al momento cultural que ha tocado vivir. De manera entonces que podemos preguntarnos ¿El espíritu del mundo está encarnado en el lenguaje? ¿El mundo es creación del verbo humano?

Lenguas bárbaras

En el primero de los libros que conforma *El laberinto de los tres minotauros*¹⁴ titulado *La identificación americana con la Europa segunda*, Briceño Guerrero plantea la dualidad entre la *razón primera* y la *razón segunda* en el marco de la occidentalización americana. Como sugieren ambas palabras, lo *primero* y lo *segundo* enuncian una continuidad, un avance, una transición, aun así el maestro venezolano desea con esto plantearnos la presencia de dos manifestaciones que se originan, consolidan y superponen dentro de la cultura.

13 Esta idea es afianzada por Briceño en *¿Qué es la filosofía?* cuando alude a los momentos de crisis experimentados por toda cultura con lo cual se acentúa el carácter transitorio de la vida toda vez que el hombre a través de su accionar, propone valores emergentes que dan paso a nuevos pensamientos y maneras de interpretar y concebir el mundo.

14 Rojas (2015) subraya la relevancia de estudiar con esmero *El laberinto de los tres minotauros* compuesto por tres libros: *La identificación americana con la Europa segunda*, *Europa y América en el pensar mantuano* y el *Discurso salvaje* pues en este compendio se aborda la realidad cultural latinoamericana y caribeña a partir del encuentro traumático de tres tradiciones: la occidental, la indígena americana y la africana.

De esta forma señala que *la razón primera*, de naturaleza primitiva e indómita, se ve rebasada por una *razón segunda* acostumbrada a imponer sus reglas y doblar a todo aquello que trascienda sus rígidos límites ya que “la razón segunda va más allá: puede examinar en el nivel teórico todos los tipos de organización social –no solo los conocidos, sino también los posibles- y diseñar modelos de simulación que luego intentará aplicar en el nivel superior (Briceño, 2007, p. 24). Pues bien ¿de qué forma *la razón primera* y *la razón segunda* se articulan y adquieren forma en la cultura? La respuesta la hallamos en el lenguaje; en esa manifestación humana definida por Briceño como la gramática que ofrece una estructura consciente del mundo.

Como es de notar, la *razón segunda* se construye sobre la base de una lengua que obedece a características puntuales ordenadas desde la lógica, la teoría y la técnica, en virtud de que: “la razón segunda ha dividido el mundo en sectores para su mejor estudio y cada disciplina aspira a representar exhaustivamente su sector”¹⁵ Esta enunciación es definida en algunos pasajes del libro de Briceño como lenguaje ordinario, mientras que en otros es descrito como lenguaje corriente o técnico.

Esta base teórica aplica a cualquier escenario cultural toda vez que las comunidades, en su conjunto, han asistido a su tecnificación a través de la influencia que ha ejercido en ellas la era industrial que hoy día se ha afianzado gracias el *boom* de la digitalización y redes sociales.

Así pues el conglomerado cultural signado por este inminente progreso¹⁶ ha sido nombrado por Briceño como *Sociedad segunda*, en tanto que esta “vive y actúa (...) por la organización deliberada y consciente

15 Op. Cit. p. 18.

16 Para Briceño, la noción de progreso está íntimamente ligada a la historia, destacando de esta su capacidad de transformación, lo cual también nos permite emparentarla con la *razón primera*.

diseñada por la razón segunda sobre la base del conocimiento teórico, clara y distintivamente formulado, coherente consigo mismo y correspondiente con la realidad (...)”¹⁷.

En tal sentido la presencia de una *Sociedad segunda* presupone la existencia de una *Sociedad primera* definida a través de un lenguaje que se opone a la base técnica de su adversario. Este verbo original, como se expone al inicio de las sagradas escrituras, da cuenta de una génesis; de un origen que notoriamente es ajeno a toda influencia externa.

Tras enunciarse desde su naturaleza más primitiva, he definido a esta manifestación como *Lengua bárbara* ya que enaltece una cultura precedida por un saber mitológico que explora las raíces humanas más profundas, pero sobre todo, porque responde a otro orden y configuración que niegan su desmantelamiento, debido a que: “en cada cultura la razón primera articula el mundo de manera peculiar y esta manera es para sus integrantes *la manera* verdaderamente correcta, justa, racional; ante ella, las demás maneras aparecen equivocadas, bárbaras, amenazantes (...)”¹⁸.

Esta premisa es también planteada por Briceño en *Discurso Salvaje*, al hablarnos de una presencia no occidental en América, pero sobre esta reflexión volveremos más adelante. Por ahora importa delinear cómo se construye la *Lengua Bárbara* y qué le caracteriza. Para ello volvamos sobre las palabras de nuestro maestro venezolano pero enfocando nuestra atención ahora en la *razón primera* que se encuentra vinculada con el hacer y el saber primitivos de los pueblos y todo el conjunto de acciones humanas que hurgan en nuestros orígenes como sociedad, en la medida que: “(...) el mito está constituido por la presencia silvestre de la razón primera”¹⁹.

Particular atención concede Briceño a esta *Lengua bárbara* por ser definitoria de

la *razón primera*, ya que además esta viene a reflejar la esencia original de los pueblos, su peculiar manera de interpretar el mundo y sobre todo, su singular organización. Pero esta *razón primera*, vale decir, acude a su avasallante carácter bárbaro solo en situaciones de ataque; cuando se encuentra atacada por fuerzas ajenas a su naturaleza (*razón segunda*) que amenazan con saquearla. Dice Briceño en el contexto de esta *razón primera* que:

Hay una actividad humana que parece mantener tenaz vinculación con el mundo mítico: la creación artística. Tanto, que pudiéramos ver algunas de sus raíces hundirse en regiones inexplorables de lo humano. Nos seduce y enajena el “misterio” de la belleza y sus confusos mensajes analógicos. La obra de arte, esa realidad nueva y autónoma, ese microcosmos artificial cerrado sobre sí mismo y ligado paradójicamente a otros universos de significación por nexos metafóricos intuidos, sospechados, adivinados, proyectados en ella o impuestos por ella; la obra de arte, ese objeto mágico completo en su inmanencia y sin embargo emparentado por afinidades poderosas con totalidades de otros órdenes, parece disfrutar de una condición *sui generis*, de un estatus especial que prohíbe e impide su traslado al nivel teórico²⁰.

Así pues una de las manifestaciones humanas que ofrece muestras elocuentes de esta *Lengua bárbara* tan característica de la *razón primera* es el arte, que ha sido tildado de irónico, transgresor, extraterritorial y cuestionador entre otros calificativos dentro de los cuales habría que destacar: humano, pues como bien plantea Briceño, a través del arte se hurga en la complejidad del hombre, en su accionar y su psiquis, es decir, regiones que son infranqueables frente a la *razón segunda*²¹. Ante a esto me pregunto ¿Es el

20 Op. Cit. p. 29.

21 El arte literario desde sus comienzos ha sentido la necesidad no solo de reflejar la esencia humana, sino además de buscar posibles explicaciones al origen del hombre y el mundo; de ahí su carácter mitológico emparentado con la razón primera. Como ejemplo podemos pensar en el *Popol Vuh*, el libro sagrado,

17 Op. Cit. p. 25.

18 Op. Cit. p. 17.

19 Op. Cit. p. 28.

arte la representación de una lengua bárbara? ¿Cómo se configura la *razón primera* dentro del discurso artístico? Las respuestas a tales preguntas me parece encontrarlas en la lengua literaria; y para dar cuenta de esto citaré *El Don Quijote de la Mancha* de Miguel Cervantes; veamos cómo.

Recordemos que cuando la primera parte del Ingenioso *Hidalgo Don Quijote de la Mancha* sale a la luz pública, esto fue en el año 1605, el gusto de aquella época se encontraba representado por la tendencia Renacentista en donde proliferaron diversas manifestaciones artísticas que aún se encontraban asediadas por cierta influencia dogmática y restringida, que demandaban de ellas el equilibrio, la armonía y la racionalidad.

Pues bien, *El Quijote* quien ha sido señalado como una parodia de las tendencias estéticas que le preceden, siempre mantuvo una actitud escéptica ante lo que se pregonaba en la medida que optó por construir una propuesta literaria al margen de la estética imperante. Así pues en teoría se observa que la obra de Cervantes alegoriza una *Lengua bárbara* que rivaliza con la *razón segunda*, representada en esta ocasión por la hegemonía renacentista; pero ¿qué ejemplos ofrece el texto?

La muestra más elocuente se encuentra en la “locura” del Quijote que le llevó a crear mundos *otros* extraídos de su psicosis con los cuales logró convertirse en caballero andante²² e idealizar a su hermosa dama Dulcinea del Toboso²³. Así pues, este universo

conocido también como la biblia de los mayas, en donde se explica el origen del mundo y el hombre. En el texto se dice que la génesis humana proviene del maíz, de allí que para estas civilizaciones precolombinas este grano posea cualidades míticas e inexplicables frente a la razón.

22 Pensemos en el episodio que describe la batalla que sostuvo Don Quijote con unos molinos de viento, a los cuales consideraba unos gigantes de paso que deseaban darle batalla. Y si revisamos con detalle la obra encontraremos otros ejemplos que muestran los desvaríos del Hidalgo que le permitían crear mundos ajenos a la realidad.

23 Según el esquema de la Novela Caballaresca

transfigurado construido gracias a la supuesta “locura” del Hidalgo, viene a simbolizar, desde la ficción literaria, el espíritu indómito que caracteriza al hombre a partir de nuestra frenética búsqueda de liberación espiritual²⁴.

Esto demuestra la relación estrecha que establece la obra de arte con respecto a la *razón primera* y esta paridad se consolida en nombre de las *lenguas bárbaras* que lejos de asumir una actitud acomodaticia, cuestionan todo a cuanto aluden. Aun así Briceño advierte que el nivel teórico propuesto por la *razón segunda* busca desacralizar el arte²⁵ a través de sus grandes discursos: ciencia, historia y filosofía que apelan a la razón como su sello distintivo, de allí entonces que la enunciación que asumen las *Lenguas bárbaras* siempre va a estar ensombrecida por la nostalgia del pasado y la certeza de un paraíso perdido²⁶.

¿Cuál es nuestra lengua?

En este tercer apartado me detengo a revisar el discurso de Briceño Guerrero que nos habla del lenguaje en América Latina;

parodiado en el Quijote, el valeroso protagonista debía hacerse acompañar de una fémina que le igualase en estilo, espíritu y belleza física. Pues bien, en la obra tal fémina no existía en la realidad, de tal manera que Dulcinea del Toboso, nombrada por el Hidalgo como su dama, era una transfiguración creada a partir de la existencia de una humilde, desaliñada y hasta grotesca aldeana llamada Aldonza Lorenzo.

24 La locura del Quijote vista entre líneas ha sido estudiada por muchos críticos quienes le acúan hasta cierto talante filosófico, tras lo cual esta pérdida del juicio puede ser metáfora de la libertad como bien lo apuntaba el humanista Erasmo De Rotterdam (1994) cuando afirmó: “Pero hay otra locura muy distinta que procede de mí, y que por todos es apetecida con la mayor ansiedad. Manifiéstase por cierto alegre extravío de la razón, que a un mismo tiempo libra al alma de angustiosos cuidados y la sumerge en un mar de delicias” (p. 95).

25 Plantea Briceño (1994) que: “la constitución del nivel teórico opera también la desmitificación creciente del arte. La incesante reflexión estética construye modelos teóricos sucesivos que, por verificación, automodificación y renovado ensayo, van descubriendo la estructura de la obra de arte, las leyes de su formación (...)” (p. 29-30).

26 Afirma Briceño que hay una nostalgia del pasado preoccidental, una nostalgia que se alía con la infancia y la nostalgia del paraíso perdido.

pero este acercamiento, vale decir, lo realizo desde la incertidumbre, por ello me pregunto ¿cuál es nuestra lengua? Pues es sabido que América Latina “es más sencilla de reconocer que de definir porque (...) nunca se ha definido como centro sino como periferia” (Báez, 2007, p. 304)²⁷.

Desde *¿Qué es la filosofía?* Briceño medita en torno al fenómeno Latinoamericano cuando afirma que no poseemos un pensamiento filosófico propio, pues nuestra estirpe cultural “está emparentada con la cultura occidental y descendemos de los griegos por línea bastarda. Somos un pueblo mestizo de cultura sincrética, surgida del encuentro traumático de tres tradiciones: la occidental, la india y la negra. Triunfó la occidental”²⁸ y esta línea de pensamientos la conserva y la sigue planteando en textos como *Discurso salvaje*, en donde el autor habla acerca de la innegable presencia occidental en América, pero a su vez enaltece la existencia de otra cultura ajena a la tradición occidental que por ende va a enunciarse desde otro lenguaje, vale decir, desde un *Discurso salvaje*, por cuanto:

Somos occidentales sin duda alguna, pero debemos admitir la presencia de una resistencia no occidental en América. El despliegue majestuoso del discurso occidental en las instrucciones y en la historia de América se ve interferido aquí y acullá, a veces entorpecido y hasta desfigurado, aunque nunca interrumpido, por lo que pareciera ser otro discurso u otros discursos de naturaleza bárbara²⁹.

Partiendo de esta premisa podemos afirmar que América Latina se construye a partir de dos lenguas de características disímiles y contrapuestas. Por un lado encontramos el discurso hegemónico y opresor identificado con la *razón segunda*

que opera desde los predios occidentales y por otro un discurso salvaje y subalterno (lengua bárbara o razón primera) que respalda la causa primitiva negada a ser desmantelada.

Este discurso salvaje es representativo de América Latina por muchas razones. En principio encontramos el germen de esta lengua bárbara en nuestros ancestros aborígenes que ya habitaban América antes del arribo español. Estas tribus constituían un vasto sistema signado por normas y modos de convivencia particulares provenientes de la tradición ancestral como el lenguaje tribal, la vestimenta y la creencia en varios dioses³⁰. A todo este *modus vivendi* tan singular, se le agregan las más variadas y pintorescas maneras empleadas para honrar a los dioses, llevar a cabo un rito y enfrentar a la muerte.

Con la llegada de los españoles, nuestra forma de ser en el mundo llegó a complejizarse tanto que ya no solo estuvimos constituidos por sangre indígena, sino que además tenemos descendencia europea y negra; lo que acentúa en nosotros el *Discurso salvaje* pero ahora a través de la alteridad³¹, en tanto que poseemos la capacidad de ser uno y todos a la vez, lo cual desafía la visión sesgada de Occidente y es por ello que Briceño señala que América constituye una peculiar forma de ser occidental, o dicho de otra manera, no somos occidentales de raza pura, pues la irrupción del *Discurso salvaje* nos recuerda, aun cuando desde la nostalgia, la existencia de un pasado precolombino al que debemos aferrarnos en la procura de encontrar nuestra verdadera identidad.

En medio de este debate, Briceño Guerrero plantea que no poseemos una lengua propia en el sentido estricto que esto implica, ya que los idiomas africanos que participaron en nuestra formación no nos pertenecen;

³⁰ Todo ello representaría una filosofía como dynamis, como expondría Briceño.

³¹ Briceño (1994) confirma este planteamiento a través de un interesante juego de palabras que enuncia: “Ellos, los otros son nosotros. Nosotros somos nos y otros. Somos occidentales. Pero tenemos nuestra manera peculiar de ser occidentales” (p. 266).

²⁷ Este planteamiento es realizado por Fernando Báez en un ensayo titulado El saqueo cultural de América Latina. De la conquista a la globalización.

²⁸ Op. Cit. p. 12.

²⁹ Op. Cit. p. 275.

las lenguas de nuestros indígenas fueron desplazadas y las que aún viven se encuentran en proceso de desintegración y pese a que el español es aparentemente nuestro porque lo hablamos, sencillamente no somos europeos.

El mayor grado de incisión lo aporta el maestro venezolano cuando dice que el español no es idioma de América Latina puesto que no formamos parte de las experiencias históricas, las idiosincrasias y estilo hermenéutico empleados en la constitución de este idioma. Frente a esto insisto en preguntar ¿Cuál es nuestra lengua? ¿No tenemos una lengua propia?

Es cierto que el español no es propiamente una lengua americana, pero también es verdad que desde el momento en que adoptamos este idioma a través de la imposición, hemos sabido adaptarlo a nuestra idiosincrasia mestiza mediante su uso particular provisto de entonaciones singulares, melodías en las frases y mímicas del cuerpo; o dicho de otra manera, a través de la participación afectiva y subjetiva de las comunidades americanas; ya que:

En efecto, además de servir de instrumento de comunicación, los signos lingüísticos se cargan de valores afectivos, éticos y estéticos, de manera que la fuerza variable del tono emocional, del eco verbal, de los matices de significación (...), sólo puede ser percibida por quienes, además de comunidad de lengua, tiene comunidad de sensibilidad (...) p. 100).

A esto le suma el cruce de culturas y palabras provenientes de los africanos, la influencia que ha ejercido en nosotros algunas formas de vida y comunicación foráneas como por ejemplo, la árabe³², y la valiosa existencia de un componente indígena que aún vive entre nosotros a través de nombres

32 El español hablado en América cuenta con más de cuatro mil palabras de origen árabe producto de la influencia cultural que ejerció esta civilización en nosotros por muchísimo tiempo. Parte de estas palabras son las siguientes: alcalde, alfombra, alquimia, álgebra, albañil, alhaja, arroz, azafrán, azúcar, entre otras.

de pueblos y ciudades como Coro, Maracaibo, Barquisimeto, entre otros.

Para concluir es necesario rescatar algunas ideas ya reseñadas con anterioridad que servirán de reflexión.

Como pudo comprobarse el debate en torno al tema del lenguaje fue recurrente en toda la obra intelectual de Briceño Guerrero, al punto de poder afirmar que la lengua representó en él una de las más grandes preocupaciones en sintonía con otros aspectos como América latina, la filosofía, el mestizaje, etc.

El lenguaje como eje temático es abordado por el autor desde diversas perspectivas, lo cual me permitió observar la mirada del lingüista, el filósofo, el historiador, el sociólogo, el filólogo, entre otras facetas del maestro. Así pues el lenguaje no solo aparece de forma reiterativa en la obra de Briceño, sino además se manifiesta a través de interesantes categorías conceptuales como se puede observar a lo largo de este texto. Tales categorías son las siguientes: verbo tácito, verbo expreso, discurso salvaje, razón primera, razón segunda, lenguaje corriente, lenguaje técnico, lengua bárbara.

Dentro de los grandes aportes que realiza el filósofo venezolano en el marco del lenguaje y su vinculación con América Latina destacan: 1) la advertencia que realiza en torno a una presencia *salvaje primitiva* en América Latina, ajena al discurso oficial venido de Occidente, a la cual ha designado *Discurso Salvaje*.

La ausencia en América Latina de una lengua propia, toda vez que el español ha sido asumido por nosotros como parte de un proceso de enajenamiento implícito que vino acompañado de otras imposiciones como las costumbres, modos de convivencia y la religión; aun así sopesa lo dicho al plantear que la apropiación particular que hemos hecho del idioma español ha sabido representar nuestra idiosincrasia mestiza a través del uso particular que hacemos de la lengua, lo que

viene a reafirmarnos desde nuestra naturaleza sincrética.

[Consulta: 2017, febrero 26]

Referencias bibliográficas:

Báez, F (2008). *El saqueo cultural de América Latina. De la conquista a la globalización*. Venezuela, Melvin, C.A.

Briceño, J (1970). El origen del lenguaje. [Texto en línea]. Disponible en: <http://www.saber.ula.ve/./articulo8.pdf> [Consulta: 2017, febrero 21]

Briceño, J (2007). Discurso salvaje en *El laberinto de los tres minotauros*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.

Briceño, J (2007). La identificación americana con la Europa segunda en *El laberinto de los tres minotauros*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.

Briceño, J. (2008). *América Latina en el mundo*. [Texto en línea]. Disponible en: <http://www.saber.ula.ve/./articulo8.pdf> [Consulta: 2017, febrero 20]

Briceño, J. (2009). *Amor y terror de las palabras*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana

Briceño, M (2002). *¿Qué es la filosofía?* Mérida: Ediciones Puerta del Sol

De Cervantes, M (2004). *Don Quijote de la Mancha*. Barcelona: Planeta.

De Rotterdam, E (1994). *Elogio de la locura*. Colombia: Panamericana.

Ramírez, G. (2015). *Cinco fragmentos sobre Amor y terror de las palabras*. Híbridos. [Revista en línea], 2. Disponible en: <http://www.ucla.edu.ve/deha/hibridos/Hibridos2daedicion.pdf> [Consulta: 2017, febrero 26]

Rojas, R. (2015). *Lengua y pensamiento en J. M Briceño Guerrero*. Híbridos [Revista en línea], 2. Disponible en: <http://www.ucla.edu.ve/deha/hibridos/Hibridos2daedicion.pdf>